



EL DESARROLLO HISTORICO
EN MARX

UMBERTO MELOTTI

I N D I C E



	Pág.
Introducción	3
El Desarrollo Histórico	4
Esquema del desarrollo histórico	6
El esquema unilineal tradicional	7
Un esquema multilineal alternativo	10
. La comunidad primitiva	11
. La esclavitud y la servidumbre	14
. Orígenes del feudalismo	15
. Orígenes de la sociedad asiática	17
. Características de la sociedad asiática	18
. Estructura de clase de la sociedad asiática	19
. Diferencia entre sociedad asiática, antigua y feudal.	21
. Especificidades culturales de las sociedades asiáticas.	24
. Las Sociedades Asiáticas	25
. La Sociedad Semiasiática rusa	26
. Orígenes del Capitalismo	28
. El estancamiento de las sociedades fundadas en el modo de producción asiático	31
. Función histórica del colonialismo	36
. Problemática de Rusia	40
. El colectivismo burocrático	44
Conclusión	50

P R E S E N T A C I O N

Uno de los elementos más típicos de los enfrentamientos entre los distintos partidos y grupos políticos de la izquierda peruana y motivo de discusiones y subdivisiones en su seno es el problema de la caracterización de la sociedad peruana, y consiguientemente sus diversas y encontradas opciones en la implementación de un " programa revolucionario ".

De acuerdo a sus posiciones ideológicas, la tipifican de semifeudal, semicolonial, neocolonial, neocapitalista, etc, tratando de insertar la formación social peruana dentro del esquema asumido y dogmatizado por Stalin en su obra: " Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico " como universal y válido para todo el desarrollo de la humanidad: comunidad primitiva, esclavitud, régimen feudal, capitalismo y socialismo.

De allí que en base a dicho esquema se haya querido caracterizar a la sociedad peruana, procurando adaptar las diversas épocas de nuestra historia a las fases del desarrollo europeo, sin tomar en cuenta las peculiaridades de desarrollo propias de nuestro devenir autónomo, en un primer momento, y dependiente, a partir de la invasión española.

Por un lado, es necesario conocer mejor el pensamiento de Marx al respecto, a fin de ir rompiendo con los dogmatismos que circulan en la izquierda peruana, y por otro, comprender los esfuerzos de profundización e investigación que se han ido dando en el análisis del desarrollo histórico de la humanidad y de las reales posibilidades de una acción revolucionaria en las distintas latitudes, que no exigen ni mucho menos, la repetición de las etapas del desarrollo europeo.

A continuación, como elementos para el análisis propuesto se presenta un compendio del libro " Marx y el Tercer Mundo " de Umberto Melotti, sociólogo italiano y estudioso de la problemática del tercer mundo.

I N T R O D U C C I O N

De la concepción de MARX sobre el desarrollo histórico se tiene por lo común una estrecha imagen unilineal, inspirada, según se pretende, en el " Manifiesto Comunista "

Los epígonos que gustan definirse como marxistas ortodoxos continúan presentando la concepción de Marx según el esquema unilineal canónico-articulado en cinco tipos distintos de sociedad; estos no solo son cronológicamente sucesivos, sino que presentan una concatenación necesaria, a manera de " estadios " o " fases " , que constituirían otras tantas etapas " progresivas " del desarrollo histórico de la humanidad; la comunidad primitiva sin clase, la sociedad clásica de la Antigüedad fundada en la esclavitud, la sociedad feudal basada en la servidumbre, la sociedad burguesa moderna erigida sobre el modo de producción capitalista y la futura sociedad sin clases, la sociedad comunista, punto de llegada del devenir de toda la historia del mundo.

El unilinealismo constituye una de las tentaciones del pensamiento de Marx y más todavía de Engels, como de todos los sistemas historicistas y positivistas del siglo pasado. Sin embargo, Marx no es unilinealista, aunque sólo recientemente y por parte de un número todavía reducido de estudiosos, se ha comenzado a manifestar cierta perplejidad al respecto.

La indiferencia demostrada al respecto por los estudiosos proviene en buena parte de un equívoco. Pretendiendo encontrar justificación en un conocido pasaje de Marx, han terminado por deshacerse, no de los esquemas inadecuados, sino de todos los esquemas.

En Marx existe un esquema del desarrollo histórico, pero hay necesidad de reconstruirlo de la manera más correcta posible, aunque no sea más que para aplicar las obligadas precauciones a ese esquema y no a otro que arbitrariamente se le atribuya.

EL DESARROLLO HISTORICO

¿Qué entiende MARX por "desarrollo histórico" ?

Para Marx la historia es un progreso orientado hacia la liberación del hombre. La primera premisa de toda historia es que los hombres están en condiciones de vivir. La primera acción histórica del hombre es la producción misma de la vida :de la propia en el trabajo, y de la de otros en la reproducción.

La historia es antes que nada, "producción del hombre". Este proceso implica una doble relación; con la naturaleza y con los demás hombres.

Se denomina fuerzas productivas al trabajo humano, a los recursos naturales en cuanto se los utiliza para la producción, así como también a los conocimientos científicos y técnicos y a los elementos de organización social que permiten emplearlos.

Relaciones de producción son las relaciones interindividuales, correspondientes a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas y en las cuales los hombres entran necesariamente por el hecho mismo de su participación en el proceso social de la producción. Desde el punto de vista jurídico, las relaciones de producción tienden a presentarse como relaciones de propiedad de los medios de producción.

Las relaciones de producción constituyen el fundamento de la división social en clases con intereses antagónicos. Las clases son, según la definición de LENIN, "esos grandes grupos de personas que se diferencian por el lugar que ocupan dentro de un sistema históricamente determinado de producción social, por su posición respecto de los medios de producción, por su función en la organización social del trabajo, y por el modo en que obtienen parte de la riqueza social y la medida en que disponen de ella.

Las clases son grupos de personas, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro a causa del diferente lugar que ocupan dentro de un sistema determinado de economía social".

El conjunto de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción constituye un modo de producción. Se entiende por modo de producción la forma particular cómo, en una determinada fase del desarrollo social, se desenvuelve el proceso de metabolismo entre hombre y naturaleza, es decir, el proceso que permite producir los bienes materiales y, en especial, los medios de subsistencia y de producción.

Cada modo de producción se diferencia de los demás por su particular articulación de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, y se caracteriza por una forma específica de explotación, a la cual corresponden formas determinadas de apropiación del trabajo ajeno. Los únicos modos de producción que no implican explotación son la primitiva sociedad sin clases y la futura sociedad socialista.

Las relaciones de producción constituyen la estructura de la sociedad, es decir, la base real sobre la cual se eleva una superestructura jurídica, política, religiosa, filosófica, artística, etc. y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social.

Estructura y superestructura constituyen, a su vez, una formación económico - social o sea, son una unidad social históricamente determinada, cuya matriz está constituida por el modo específico de producción (o mejor aún, por el modo de producción predominante). En las formaciones económico - sociales, junto al modo de producción predominante, se hallan presente siempre otros modos de producción, como resabios del pasado o como prefiguración del porvenir.

Para MARX, la historia es un proceso caracterizado por la sucesión de formaciones económico - sociales distintas, es decir, por la sucesión de modos diferentes de producción predominantes en cada caso.

El movimiento histórico depende en definitiva, del desarrollo de las fuerzas productivas. Pero el consiguiente proceso social es dialéctico (es decir, revolucionario) no puramente acumulativo (esto es, evolutivo), ya que las fuerzas productivas, al desarrollarse encuentran en contradicción con las relaciones de producción existentes. De formas de desarrollo que eran, las relaciones de producción se convierten en sus cadenas y se inicia una época de revolución social. El conflicto se encarna en las principales clases enfrentadas. El conflicto,

si no concluye con la mutua destrucción de las clases en lucha, conduce a la afirmación de la clase oprimida, que es por sí misma "la mayor fuerza productiva", toda vez que sus intereses coinciden con la superación de las relaciones de producción existentes, que obstaculizan el desarrollo de las fuerzas productivas.

Con el cambio del modo de producción predominante, la sociedad se transforma en todos sus aspectos. Se pasa a una nueva formación económico - social, superior a la precedente en el sentido de que las relaciones de producción sobre las cuales se funda permiten un mayor desenvolvimiento de las fuerzas productivas y constituyen un grado más alto de desarrollo social.

Este proceso concierne a todos los hombres y a todas las sociedades del mundo; la progresión de las formaciones económico - sociales implica a la vez un movimiento de integración de sociedades separadas hacia relaciones recíprocas más intensa y unidades más vastas que presagian el advenimiento de una futura sociedad mundial total, respecto de la cual la "interdependencia universal de las naciones" creada por el capitalismo no es sino la premisa.

Para el hombre se abre con ello el camino hacia una liberación real, que se logrará mediante el pasaje a la sociedad comunista, en la cual la definitiva superación de la división en clases permitirá cualquier desarrollo ulterior, sin las contradicciones propias de las sociedades antagónicas.

Concluida así la actual "prehistoria", emancipado de la explotación y liberado de la alienación, el hombre integral podrá ingresar por fin en su "historia".

ESQUEMA DEL DESARROLLO HISTORICO

Un esquema de desarrollo histórico es una representación simplificada de las estructuras características de las diversas formaciones económico - sociales y de sus leyes fundamentales de movimiento, construida para facilitar la comprensión del proceso de desarrollo histórico real,

verificado de hecho en el pasado, en curso en el presente, y razonable mente conjeturable para el futuro, sobre la base de las tendencias operantes.

Un esquema no pasa de ser un " modelo " teórico, que sólo corresponde en parte a la historia, y sin embargo constituye un elemento histórico esencial, toda vez que, presentando una imagen del proceso de desarrollo histórico depurada de los elementos perturbadores accidentales, contribuye a evidenciar su " lógica " implícita.

Para MARX y ENGELS, el esquema del desarrollo histórico si bien no agota la realidad histórica, no se contrapone a ella, sino que capta, por el contrario, su profundo sentido.

Como resultado que es de la acción de los hombres, la historia no es, ni puede ser, desarrollo unilineal de un proceso teleológicamente-necesario, sino manifestación multilineal y disyuntiva de algo que ofrece posibilidades diversas, aunque no carezca de " sentido " .

EL ESQUEMA UNILINEAL TRADICIONAL

Según el esquema unilineal tradicional, la representación gráfica del esquema de desarrollo histórico elaborado por MARX sería la que vemos en el cuadro siguiente:



En esta interpretación que continúa siendo la predominante se han basado históricamente las diversas corrientes de la social democracia-europea para elaborar ideologías eurocéntricas que cumplieron la función práctica de justificar, so pretexto de ortodoxia marxista, posiciones colonialistas y racistas dentro del movimiento obrero.

En esta misma interpretación se inspiran también los esquemas stalinistas y maoístas, que por diversos motivos, han tratado de borrar de un golpe el concepto de sociedad asiática de MARX. El espacio desocupado se llena mediante una extensión de las otras categorías precapitalistas.

Actualmente predomina la tesis de que las sociedades orientales atravesaron en la antigüedad la etapa esclavista y conocieron luego en el medievo, el feudalismo, si bien conservando en ambas fases de su evolución más vestigios y supervivencias de la comunidad primitiva que las sociedades de Occidente.

En China hasta la reciente Revolución Cultural, fué común la tendencia a asimilar de acuerdo con el pensamiento de MAO, las fases de la historia del país a las del occidente europeo: esclavitud y feudalismo.

La Revolución Cultural ha rescatado la conciencia de algunos rasgos específicos de la historia china, aunque no haya cuestionado el esquema unilineal. Ni siquiera los vietnamitas que van mucho más lejos que los demás marxistas en la reivindicación del patrimonio cultural de su país utilizan el concepto de modo de producción asiático.

En el Occidente impera la deplorable costumbre de utilizar de manera acritica ciertos términos, lo cual permite clasificar con la mayor despreocupación como "feudales" o "señorfeudales" toda sociedad en la que no se haya cumplido todavía una revolución burguesa. Ello se debe sin embargo mucho más a insensibilidad histórica o lingüística que a una verdadera toma de posición ideológica.

El esquema unilineal tradicional se halla muy lejos del pensamiento auténtico de MARX y es por completo injustificado a la luz de la historia real. En la medida en que eleva de manera indebida el desarrollo

En esta interpretación que continúa siendo la predominante se han basado históricamente las diversas corrientes de la social democracia-europea para elaborar ideologías eurocéntricas que cumplieron la función práctica de justificar, so pretexto de ortodoxia marxista, posiciones colonialistas y racistas dentro del movimiento obrero.

En esta misma interpretación se inspiran también los esquemas stalinistas y maoistas, que por diversos motivos, han tratado de borrar de un golpe el concepto de sociedad asiática de MARX. El espacio desocupado se llena mediante una extensión de las otras categorías precapitalistas.

Actualmente predomina la tesis de que las sociedades orientales atravesaron en la antigüedad la etapa esclavista y conocieron luego en el medievo, el feudalismo, si bien conservando en ambas fases de su evolución más vestigios y supervivencias de la comunidad primitiva que las sociedades de Occidente.

En China hasta la reciente Revolución Cultural, fué común la tendencia a asimilar de acuerdo con el pensamiento de MAO, las fases de la historia del país a las del occidente europeo: esclavitud y feudalismo.

La Revolución Cultural ha rescatado la conciencia de algunos rasgos específicos de la historia china, aunque no haya cuestionado el esquema unilineal. Ni siquiera los vietnamitas que van mucho más lejos que los demás marxistas en la reivindicación del patrimonio cultural de su país utilizan el concepto de modo de producción asiático.

En el Occidente impera la deplorable costumbre de utilizar de manera acritica ciertos términos, lo cual permite clasificar con la mayor despreocupación como "feudales" o "semifeudales" toda sociedad en la que no se haya cumplido todavía una revolución burguesa. Ello se debe sin embargo mucho más a insensibilidad histórica o lingüística que a una verdadera toma de posición ideológica.

El esquema unilineal tradicional se halla muy lejos del pensamiento auténtico de MARX y es por completo injustificado a la luz de la historia real. En la medida en que eleva de manera indebida el desarrollo

histórico de Europa Occidental a la condición de un modelo "general" - constituye una manifestación macroscópica de eurocentrismo. La difusión de este modo de considerar la historia del mundo constituye en la práctica una flagrante expresión de colonización cultural, en la cual al dogmatismo de los partidos comunistas le incumbió una gran parte de responsabilidad.

UN ESQUEMA MULTILINEAL ALTERNATIVO

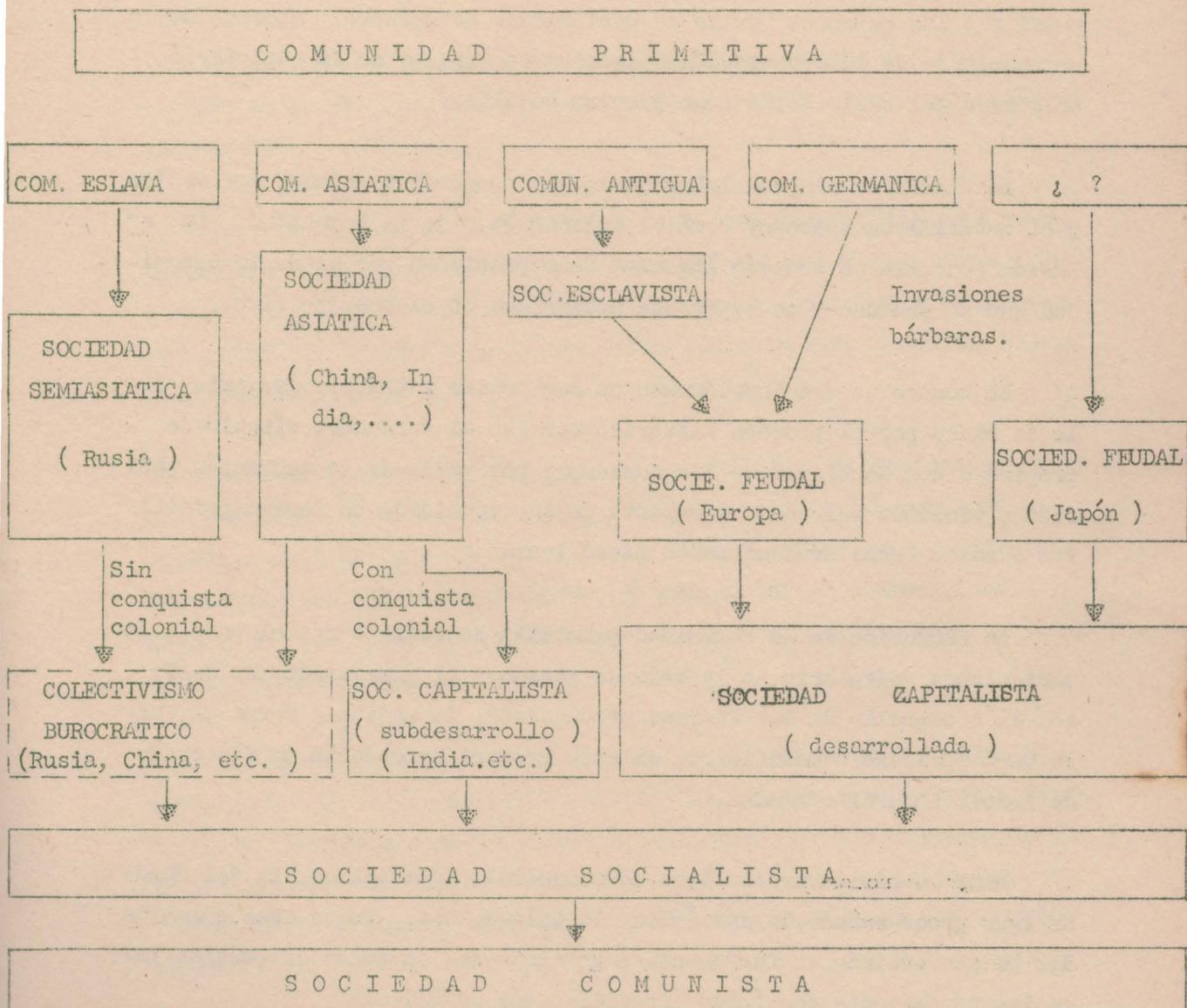
Responde mejor al pensamiento de Marx un esquema multilineal alternativo. Este esquema se funda en las diversas modificaciones de la comunidad primitiva sobre los que se explayó Marx, sobre todo en los Grundrisse, y en sus diversas formas de desarrollo y disolución; toma en cuenta el modo de producción asiático; explica a la vez algunas peculiaridades del desarrollo histórico real, a las que Marx sin descuidarlas, no dió suficiente importancia, como las invasiones bárbaras y el colonialismo.

Este esquema considera las diversas formaciones económicas precapitalistas como posiblemente contemporáneas y no necesariamente sucesivas.

A diferencia de lo que por lo común se suele creer, Marx situó a menudo en el mismo plano, desde ciertos puntos de vista, la sociedad asiática, la sociedad antigua y la sociedad feudal.

Sólo el capitalismo constituye para Marx un verdadero salto cualitativo en el proceso de desarrollo histórico de la humanidad, porque sólo él rompe el condicionamiento natural predominante.

A continuación se presenta gráficamente el esquema multilineal que permite asumir los varios planteamientos señalados.



LA COMUNIDAD PRIMITIVA

Es la colectividad natural originaria, enraizada en la comunidad de sangre, de idioma y de costumbres: la familia, la familia ampliada a la tribu, o ampliada por uniones matrimoniales entre familias, la asociación de tribus.

Esta comunidad corresponde a la economía de ocupación de la naturaleza (caza, pesca, recolección, etc), al pastorco, al nomadismo en general y a las primeras formas de agricultura itinerante. Aparece no como resultado de la apropiación colectiva temporal y de la explotación colectiva del suelo, sino como premisa de ellas.

La tierra es el gran laboratorio que proporciona tanto; los medios y el material de trabajo, como el asiento base de la comunidad. La relación con ella es todavía ingenua, como propiedad que es de la comunidad que se produce y se reproduce a sí misma en el trabajo vivo.

El hombre es originariamente un ser social y tribal, gregario. Sólo se aísla por el proceso histórico por eso al verdadero vínculo de propiedad con la tierra se llega siempre por medio de la ocupación pacífica o violenta del suelo por parte de la comunidad, en formas primitivas o más o menos evolucionadas históricamente.

La evolución de la comunidad primitiva se realiza con el paso a la agricultura sedentaria, a la cría de ganado y al artesanado, es decir , con el desarrollo de las fuerzas productivas; la medida y forma en que se verá obligada a modificarse en este proceso dependerán de factores de índole natural o social.

MARX menciona varios tipos de comunidad: la asiática, la del mundo antiguo ~~greco-romano~~, la germánica, la eslava, etc. Todas esas comunidades se convertirán en fundamento o por lo menos en punto de partida para las formaciones económico - sociales más complicadas.

El factor distintivo de las diversas comunidades es el tipo de propiedad privada que tiende a manifestarse en ellas, una vez superado cierto nivel de las fuerzas productivas sociales.

La comunidad asiática representa el tipo que se caracteriza por el menor desarrollo de las fuerzas productivas; se distingue por la persistencia de la propiedad común del suelo. El individuo particular es poseedor únicamente de una determinada parcela del suelo. Ninguna parcela pertenece a un individuo en cuanto tal, sino que se le atribuye sólo

como miembro directo de la comunidad, en cuanto se halla directamente unido a ella y no se distingue de ella.

En la forma asiática la comunidad es la sustancia y el individuo un mero accidente de ella. Lo que prevalece es el vínculo natural de la especie.

La comunidad esclava, según Marx, debe ser considerada como estrechamente afín a la oriental, de la cual afirma deriva la esclava. Una característica saltante es su dinamismo, que tiende a convertirla en una especie de tránsito hacia una formación económico-social de rasgos híbridos, en parte asiáticos, en parte feudales.

La comunidad de la Antigüedad clásica difiere profundamente de la comunidad asiática, toda vez que la propiedad de la comunidad se presenta allí al lado de la propiedad privada, de la cual se diferencia totalmente. En este contexto, se afirma definitivamente la propiedad privada, y el individuo rompe, dentro de ciertos límites, el cordón umbilical que lo une a la comunidad.

A consecuencia de una vida histórica más dinámica, la comunidad deja de ser la sustancia de la cual los individuos eran meros accidentes y se configura como la relación recíproca de esos propietarios libres e iguales, su vínculo frente a lo externo y su garantía. No presupone como fundamento el campo, sino la ciudad, sede de los agricultores.

El gran trabajo colectivo que se exige para imponer las condiciones objetivas de existencia y para protegerlas y perpetuarlas, es la guerra. Base de esa organización militar es la concentración de las viviendas en la urbe.

La comunidad germánica se diferencia de las anteriores, en cuanto la comunidad existe sólo a través de la reunión de sus miembros, es decir, como acuerdo entre individuos particulares que son propietarios autónomos del suelo.

La existencia de la comunidad se logra a través de la relación recíproca entre los sujetos autónomos. En la base de esta situación se encuentra una economía enteramente contenida en cada caso individual, que constituye de suyo un centro autónomo de producción.

En el Asia hay unidad indiferenciada de ciudad y campo; en el mundo antiguo clásico, la totalidad económica está constituida por la ciudad con su contorno rural. Como cimiento del mundo germánico está la vivienda aislada, que aparece como un punto en medio del campo que le corresponde. El campesino vive aislado en su vivienda rural y sólo se apoya en la solidaridad con otras viviendas similares de familias de la misma tribu. La comunidad sólo existe en la relación recíproca de estos propietarios individuales de tierras. En Grecia y Roma la comunidad existía aún al margen de esas reuniones, en la existencia misma de la ciudad; en Asia la comunidad constituía la única propietaria directa del suelo.

Por una u otra razón esas diversas comunidades se transforman, dando lugar a formaciones económico - sociales más complejas.

LA ESCIAVITUD Y LA SERVIDUMBRE

De la fase de la "formación primitiva" o "arcaica" de la sociedad se pasa a la fase de la "formación secundaria", que abarca toda la gama de las sociedades fundadas en la "esclavitud general oriental", en la esclavitud clásica de derecho privado y en la servidumbre.

Ese paso se caracteriza por la aparición de inequívocas relaciones de explotación, de las clases sociales y del Estado.

El considerable desarrollo de las fuerzas productivas permite realizar importantes progresos en las artes y las ciencias, en las religiones y sistemas filosóficos, en el derecho y en las organizaciones sociales, y en general, en las superestructuras ideológicas e institucionales de las distintas formaciones económico - sociales que tienden a diferenciarse cada vez más.

Nace la llamada "civilización". La crisis afecta a las comunidades más dinámicas, en las cuales se introduce una contradicción fundamental entre la comunidad y la propiedad privada de los individuos. Esa contradicción determina su transformación en sociedades basadas en la esclavitud y en la servidumbre.

MARX explica la esclavitud y la servidumbre como resultado de la conquista militar de la tierra. Las complejas formaciones económico - sociales que sustituyen a las formas originarias de las comunidades son la sociedad basada en el modo de producción esclavista y la sociedad basada en el modo de producción servil.

MARX contrapone esclavitud y servidumbre, siervos y trabajadores-libres, "esclavitud general de Oriente" y esclavitud de derecho privado del mundo clásico.

En ellos analiza sólo tipos generales, cada una de cuyas manifestaciones históricas puede diferir incluso considerablemente.

La distinción entre la servidumbre de la gleba y demás relaciones análogas de sometimiento personal formulado y la esclavitud por el otro posee un preciso sentido histórico, económico y sociológico. Aunque esté sometido a la autoridad del señor, el siervo es siempre, a diferencia del esclavo, un productor económicamente independiente. El siervo, a diferencia del esclavo, no produce solamente para su señor, sino también para sí: esto es sumamente importante para la dinámica del proceso histórico.

ORIGENES DEL FEUDALISMO

El desarrollo del feudalismo se vio favorecido por las contradicciones típicas del mundo antiguo, y en particular, por los límites económicos fijados por la esclavitud, los que llevaban a adoptar una forma de explotación más flexible y productiva.

No se puede ignorar sin embargo la verdadera dinámica histórica que condujo al feudalismo.

El modo de producción esclavista no fue "superado" desde dentro, por efecto de la evolución histórica o de una revolución social, sino que se derrumbó a una con el Imperio Romano, ya corroído por sus contradicciones internas, bajo los golpes de las invasiones de los pueblos bárbaros, en gran parte de origen y cultura germánicos.

Marx jamás expuso razón lógica alguna por la cual el fin del mundo antiguo hubiera de resolverse inevitablemente en el modo feudal, aun en ausencia de las citadas influencias externas. Afirmó incluso que - las luchas de clases pueden concluir, no sólo en "la transformación revolucionaria de toda la sociedad", sino también en "la mútua destrucción de las clases antagónicas".

Marx se cuida bien de cometer el error opuesto de atribuir simplemente todo el desarrollo del feudalismo a las invasiones bárbaras. Hay que admitir más bien una específica acción recíproca, entre las condiciones internas y la acción externa. Refiriéndose a las modalidades de relaciones que se instauran a consecuencia de una conquista militar, MARX señala que hay casos en que el pueblo conquistador somete al pueblo vencido a su modo de producción, otros en los que deja subsistir el modo antiguo de producción, contentándose con imponer tributos, y otros en que por el contrario, se produce una acción recíproca que genera algo nuevo, una síntesis, como por ejemplo, las invasiones germánicas.

El nacimiento del Estado en este contexto no es sinónimo de despotismo; esto se debe a que la situación creada es distinta a la de los países asiáticos, donde el Estado se superpone a un modo de comunidad muy diferente. Lo que explica esa diferencia es la existencia de la propiedad privada, presente tanto en los países romanos conquistados como en la comunidad germánica.

ORIGENES DE LA SOCIEDAD ASIÁTICA

De todas las formas de comunidad provenientes de la transformación de la comunidad primitiva, la más tenaz y más duradera es la forma asiática. En Asia se asiste en la práctica, más que a una verdadera transformación de la comunidad específica de base, al sometimiento de ella - por parte de una " unidad superior " , el Estado, que en ese contexto - nace sobre todo para responder a la fundamental exigencia de grandes - obras hidráulicas exigidas por las condiciones geográficas y climáti - cas particulares, pero que muy pronto desemboca en formas más o menos - despóticas, transformando su poder funcional original en una relación - de explotación y de dominio político.

En los vastos territorios asiáticos, en ese nivel de las fuerzas - productivas, las distintas comunidades aldeanas, aisladas y dispersas, o hasta eventuales consorcios de comunidades y de comarcas, no habrían po - dido asegurar por sí solas la realización y el mantenimiento de grandes obras hidráulicas.

Por encima de las distintas comunidades aldeanas tiende a afirmar - se una unidad de nivel considerablemente superior, que se encarna por - último, como persona, en el déspota, que cumple aquellas funciones, - apropiándose al mismo tiempo del plustrabajo de ellas e introduciendo - en aquel contexto el fenómeno de la explotación. Una parte del plustra - bajo pertenece a la unidad superior, plustrabajo que se manifiesta ya - en forma de tributo, etc. ya en forma de trabajo colectivos.

Aunque presente en formas mistificadas, la explotación en estos ca - sos no es menos real, como tampoco la existencia de una clase explotado - ra, fuera de la persona del déspota, aunque la persistente confusión en - tre dominio y poder de función vuelva más difícil identificarla.

Con el transcurso del tiempo el Estado tiende a presentarse como - el único " propietario efectivo del suelo " y se hace más evidente el me - canismo particular de la explotación de clase de este sistema.

La característica principal de este modo de producción está constituida precisamente por la sobreimposición del Estado a las comunidades productivas, que siguen existiendo y poseyendo la tierra en la forma habitual, aunque ya no produzcan sólo para ellas mismas, sino que sean explotadas por una unidad superior.

CARACTERISTICAS DE LA SOCIEDAD ASIATICA

Las características en que se funda la sociedad asiática son tres:

- la ausencia de propiedad privada del suelo, que sería, por lo menos en última instancia, propiedad del Estado;

- el sistema de las comunidades aldeanas en la base, cimentado en la inmediata combinación de la actividad agrícola y del artesanado doméstico, que asegura su autosuficiencia;

- la función eminente del poder central, afirmado históricamente en virtud de las particulares exigencias del contexto ecológico; que imponían la realización de grandes obras hidráulicas y de otras obras públicas como condición misma de una agricultura que pudiera subvenir a las necesidades de una población en aumento.

MARX no idealizaba esta situación, aunque ella se caracterizase por la ausencia de propiedad privada. Por el contrario, la consideraba represiva y antropológicamente deprimente en sumo grado, y al menos, desde ciertos puntos de vista, hasta peor que las sociedades esclavistas antiguas.

Las características de este sistema su aislamiento, su fragmentación y la dispersión de las aldeas sobre un vasto territorio; su autosuficiencia económica, la división limitada y fija del trabajo presente en la estructura de cada célula garantizan su supervivencia y su reproducción invariable en el tiempo, más allá de los cambios que pueda experimentar el ámbito político.

Todos los aspectos citados contribuyeron en forma y medidas diferentes, a caracterizar el sistema oriental; y se interfieren, compenetran e influyen recíprocamente en formas numerosas y complejas. El intento de reducir la lógica dialéctica a términos de casualidad clásica (causa y efecto) conduce al " marxismo simplificado" que todo lo describe y nada explica.

ESTRUCTURA DE CLASE DE LA SOCIEDAD ASIÁTICA

Para los marxistas, toda formación económico - social es susceptible de una definición de clase, MARX, refiriéndose a la sociedad asiática, subraya siempre la destacada función que cumple en ella el Estado. El Estado es un producto de la sociedad llegada a una etapa determinada de desarrollo, y la confesión de que esa sociedad se ha convertido en una insoluble contradicción consigo misma, que se ha escindido en antagonismos inconciliables a los que no puede eliminar. El Estado es el órgano de dominio de clase, de opresión de una clase por otra.

No se puede señalar sin embargo con **toda** claridad la estructura de clases de la sociedad asiática. La clase explotada está constituida por toda la población productora, es decir, por la casi totalidad de los habitantes de las comunidades aldeanas, reducidos a la "esclavitud general" por la unidad superior. Esto es claro, pero queda por resolver el problema de la clase explotadora.

En la sociedad asiática el fenómeno de la explotación se manifiesta en dos niveles distintos; dentro de las comunidades aldeanas, y entre éstas y la unidad superior que las tiene sometidas. La comunidad asiática era susceptible de evolucionar hacia un sistema de castas, así como la comunidad grecoromana tendía a la esclavitud y la germánica a la servidumbre. Sin embargo las castas sólo se presentan en determinadas zonas culturales del mundo asiático, al punto que por ejemplo China no las conoció.

La característica específica de la estructura de clases de la sociedad asiática se presenta en realidad, en el nivel de las relaciones

nes entre la comunidad aldeana y la unidad superior. En el vértice de ésta se halla el déspota o los sátrapas, pero sería absurdo considerar que, a diferencia de lo que ocurre en todas las demás sociedades antagónicas, la clase explotadora estuviera constituida en Asia por una sola persona, así fuese formalmente propietaria de todas las tierras.

Funcionarios estatales, mandarines, burócratas, militares; tal es la verdadera clase privilegiada del sistema oriental, el grupo de personas que, no perteneciendo a la comunidad productora, se apropia de la renta agraria equivalente a los impuestos. Y de nada sirve hacer notar al respecto que esas categorías cumplen importantes funciones sociales.

Junto a la gran mayoría exclusivamente dedicada al trabajo, se forma una clase emancipada del trabajo inmediatamente productivo, que se encarga de los asuntos comunes de la sociedad; dirección del trabajo, asuntos del Estado, justicia, ciencias, artes, etc. En la base de la división en clases se halla la ley de la división del trabajo; eso no quiere decir que tal división en clases no se logre mediante la fuerza y el pillaje, la astucia y el engaño, ni impide que la clase dominadora consolide su poder a expensas de la clase que trabaja y transforme la dirección de la sociedad en explotación de las masas.

Dado que MARX suele prestar mucha atención al problema de la burocracia, hay que admitir a este respecto cierta resistencia de su parte a reconocer el carácter de clase de la burocracia de un Estado no fundado en la propiedad privada de los medios de producción; o por lo menos, para decirlo con sus palabras, una cierta ceguera ocasionada por los prejuicios.

La experiencia histórica y el comienzo de la crítica y la auto crítica del colectivismo burocrático ruso y chino, fundado en buena parte sobre los residuos de la antigua sociedad asiática, nos permiten comprender hoy con mayor claridad la característica estructura de ésta, y por tanto, comprenden desde este punto de vista, su carácter específico.

DIFERENCIAS ENTRE SOCIEDAD ASIÁTICA, ANTIGUA Y FEUDAL

En cada una de ellas son distintas las relaciones fundamentales de producción, y por consiguiente las principales clases sociales en lucha.

En el sistema antiguo clásico las clases privilegiadas arrancan la renta a los productores como propietarios de la tierra y de los hombres (esclavitud); en el sistema feudal, como propietaria sólo de la tierra, a la cual están los hombres ligados por relaciones personales de dependencia y por falta de libertad personal; en el sistema asiático, en el sentido de que se han apropiado, no ya de la tierra o de los hombres, sino de una función pública, o sea, en tanto representan al Estado, - único propietario del suelo.

Esta es la situación que MARX describe en términos de " esclavitud general". La " esclavitud general de Oriente" postula la autonomía de los productores respecto del propietario del suelo, lo cual constituye una diferencia importante respecto del modo de producción esclavista .

La ausencia de forma de dependencia personal particular distingue el modo de producción asiático también del modo feudal. En Asia esclavitud y servidumbre sólo marginalmente existen, pero nunca llegan a ser la relación de producción fundamental. La posibilidad que tenían las clases explotadoras de recurrir en vasta escala, incluso para las actividades no agrícolas, al trabajo de las comunidades aldeanas, volvía in necesario aquel paso, y la ausencia de propiedad privada del suelo establecía sus premisas.

Otra diferencia de gran alcance entre las tres sociedades precapitalistas aquí examinadas es la constituida por la diversa relación entre ciudad y campo. La ciudad, en cuanto sede de los terratenientes, cumple una destacada función en la sociedad clásica antigua, aunque esta continúa siendo fundamentalmente rural, el medioevo se inicia en el campo, pero se alimenta del contraste entre ciudad y campo; el modo de producción moderno nace en las ciudades, desarrollando precisamente la clase que someterá el campo al dominio de la ciudad. Pero en Asia no existen ni siquiera ciudades dignas de tal nombre.

MARX considera la "ciudad" asiática como una proliferación gangrenosa, como un conglomerado incluso vasto, pero exento de una efectiva cultura urbana, de una estructura productiva real, en la que se produce una escisión patológica entre la importancia del gran consumo de la corte despótica y la de la efectiva producción social.

La descripción de la ciudad asiática evoca una vida eminentemente parasitaria, propia de las clientelas del poder despótico que la condiciona, o en el mejor de los casos el semiparasitismo de las grandes ciudades comerciales del Oriente, donde hasta épocas recientes sólo pudo prosperar una "burguesía compradora", desarrollada a la sombra de los intereses coloniales, y no una verdadera burguesía al estilo europeo.

Esta "unidad indiferenciada de ciudad y campo", está grávida de las más importantes consecuencias sobre el proceso de desarrollo histórico. La razón de que Asia no entre en el cuadro de la progresiva distinción y subordinación entre ciudad y campo, hay que buscarla sin duda en la ausencia de propiedad privada.

No menos espectaculares son las diferencias entre las sociedades asiáticas, antigua y feudal, desde el punto de vista de sus superestructuras políticas. Asia testimonia su especificidad en la precoz formación de grandes Estados burocráticos y centralizados, que en Europa no aparecerían sino hasta principios de la Edad Moderna.

Se puede resumir las principales diferencias entre el modo de producción asiático y el modo de producción feudal de la siguiente manera:

- En el plano ecológico es muy diferente en los dos sistemas la relación hombre - tierra. El modo de producción asiático es típico de las grandes regiones áridas, donde la población vive concentrada en territorios relativamente reducidos, vueltos productivos por el regadío artificial y defendidos de las inundaciones por las grandes obras hidráulicas, que exigen cuidados continuos. La tierra tiene gran valor, ya que abunda la mano de obra. En el feudalismo clásico no falta la tierra; lo que escasea es mano de obra que la cultive. La dife

rente relación entre hombre y naturaleza explica el desprecio hacia la persona que es característico de muchas culturas asiáticas y explica - por el contrario la afirmación, si bien ambigua y contradictoria, de los valores individuales y de la idea misma de persona en Occidente .

- En lo referente a la titularidad de los medios de producción, la tierra, el más importante medio de producción de la época, es en el modo de producción asiático propiedad del Estado, mientras que en el feudalismo lo es de los señores feudales y pasa en herencia al primogénito. En el modo asiático, el Estado es el único titular directo del sobrepuesto extraído a los productores en forma de impuestos; y todos los miembros de las principales clases explotadoras perciben su parte por intermedio de él. En el sistema feudal el señor es un explotador directo, que se apropia de la renta en trabajo y productos sin que intervenga la mediación del Estado.

- En el modo de producción asiático, el Estado llena funciones de vital importancia para la población: la construcción y el mantenimiento del sistema de riego. De ello se sigue una fuerte centralización del poder político, que utiliza funcionarios designados a plazo fijo, y siempre revocables. De ahí la tendencia al despotismo. El Estado toma medidas para acumular reservas alimentarias para los años de escasez y utiliza la mano de obra para realizar no sólo grandes obras hidráulicas, sino también imponentes fortalezas de defensa o de obras suntuosas y magníficas para la gloria del déspota o para el culto religioso. El Estado crea la gran máquina humana, prototipo de todas las máquinas posteriores, en las cuales los componentes humanos irán siendo reemplazados por partes mecánicas. Es la situación que MARX evocaba al hablar de los " asombrosos efectos " de la cooperación simple, fundada en la cantidad de trabajadores y la concentración de sus esfuerzos. En el feudalismo en cambio el Estado no cumple ningún cometido económica y políticamente importante. Cada feudatario es amo dentro de su propio feudo y no existe déspota alguno por encima de él. El déspota asiático es la cúspide en la cual se concentran desde el comienzo, no sólo el poder político, sino todo otro poder económico, religioso y militar. Es el vértice de la jerarquía burocrática que preside los engranes de la máquina del Estado.

ESPECIFICIDADES CULTURALES DE LAS SOCIEDADES ASIATICAS

La eminente función que cumple en la sociedad asiática el vértice político supremo causante de la fertilidad de la tierra, único propietario del suelo y primer beneficiario de sus frutos - condiciona toda la ideología del sistema. El déspota " crea " la tierra cultivable, la " riega " y la " nutre ", la tutela, la defiende, la cuida y vigila su ciclo vital rítmico. Todo ello, dentro de un contexto en el cual el horizonte del mundo se confunde con el de la propia comunidad y adquiere fácilmente dimensiones míticas y cósmicas. Por lo demás, la religión conserva un predominante carácter natural que se adapta espontáneamente al despotismo. De ello se sigue la sacralización de la política y en particular de la persona del déspota, - que suele presentarse como intermediario entre los hombres y la divinidad, como Dios mismo, como depositario de la vida o muerte y garantizador de la fertilidad del " mundo ". De ello también se sigue la politización de la religión, que ya de suyo posee carácter agrobiológico y antropobiológico.

Esta concentración de los atributos económicos y políticos, religiosos y morales, militares y civiles en una sola persona, es una de las más notables características culturales de las sociedades fundadas en el modo de producción asiático.

En la concepción asiática existe una tradicional identificación entre el ejercicio del poder y el funcionamiento ordenado del cosmos: una unidad que es condición y garantía de la fertilidad de la tierra, y por consiguiente de la vida del hombre.

La principal diferencia entre las culturas de Oriente y Occidente es sin embargo, otra. Occidente, sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción, desarrollaba valores cada vez más orientados en sentido individualista que habían de llegar al concepto de " persona " y de " ciudadano ", que empero han encontrado una concreción bien parcial y no sin negaciones y contradicciones desgarradoras. En cambio Oriente, en el que prevaleció la propiedad colectiva y sobrevivió la estructuración comunitaria inicial, ofrece

dos rasgos característicos: el predominio de los reagrupamientos orgánicos sobre los individuos aislados y la idea de una organización colectiva en la que cada uno tiene un puesto definido y unas funciones precisas.

LAS SOCIEDADES ASIATICAS

Hay que precisar para evitar equívocos que el concepto asiático, aun teniendo fundamentación ecológica, es más que nada un modelo analítico, que, como tal no tiene una precisa correspondencia biunívoca con el Asia geográfica. Es decir, que existen países geográficamente no asiáticos basados en el modo de producción asiático, y países geográficamente asiáticos que se han desarrollado por otra vía.

Entre los países que se refirió expresamente MARX se puede mencionar la India y China, varias regiones del Medio Oriente, del Asia-Central y del Extremo Oriente, Rusia, a la que Marx definió como un país " semiasiático", y también determinados países de la América precolombina, como el México Azteca y el Perú Incaico.

Es evidente que no todos esos países se acercan del mismo modo al tipo general de la sociedad asiática.

Y por el contrario, no entran en ese cuadro otros países asiáticos, caracterizados por estructuras diferentes. Por ejemplo, Ceilán, y sobre todo el Japón, al que Marx jamás incluyó entre los países citados en el modo de producción asiático, sino que sostuvo por el contrario su carácter feudal, llegando a señalar su notable semejanza con la Europa Medioeval. Marx identificando en el Japón un modo de producción muy distinto del asiático, ha sentado las bases para la interpretación de las condiciones que habrían permitido al Japón sustraerse a la dominación europea y que muy pronto habrían de permitirle encaminarse a un proceso de desarrollo económico en sentido capitalista.

LA SOCIEDAD SEMIASIÁTICA RUSA

Rusia era para Marx un país " semiasiático ", y lo identificó a menudo en sus análisis con los países asiáticos propiamente dichos. De estos últimos se diferenciaba sobre todo en que su concentración, política provenía de otras causas: no se trataba de cumplir las exigencias de una función hidráulica impuesta por las condiciones geográficas y climáticas; se trataba más bien, de defender las poblaciones sedentarias de las reiteradas incursiones de los grupos nómadas-circundantes.

En Rusia existía un poder despótico, fundado en la explotación de las comunidades aldeanas dispersas y autosubsistentes, en las cuales se presentaba la combinación inmediata de actividad agrícola y artesanado doméstico, a la vez que la ausencia o limitación de la propiedad del suelo, unida a la concentración política, confería a la clase explotadora un carácter burocrático predominante.

Marx por esto definió a Rusia como país " semiasiático ", atribuyendo a esta expresión, no un significado meramente geográfico, sino las más variadas connotaciones económico - sociales, que remiten al concepto de modo de producción asiático. Con esta expresión, Marx se refiere expresamente a las " tradiciones e instituciones, características y condiciones " del país.

Marx y Engels no atribuían el carácter " asiático " sólo a la Rusia de un pasado lejano, sino también a la de su época. En cuanto a la cuestión de la comuna rusa, Marx admitió que ella podía llegar a evolucionar " como elemento de regeneración de la sociedad rusa y al mismo tiempo, de superioridad sobre los países sometidos todavía por el régimen capitalista ", pero con una condición precisa: que se produjera una revolución rusa, de acuerdo con su ideal de socialismo, y por consiguiente, muy alejada de toda concesión al despotismo de Estado, que le asegurara la posibilidad de un libre despliegue. De lo contrario, Rusia habría perdido inevitablemente la oportunidad de evitar todas las peripecias del régimen capitalista, y se habría visto constreñida a experimentar también ella sus reveses .

Entre las otras características " asiáticas " del país se conta ba el excesivo poder burocrático, el innumerable ejército de funcio narios que inundaba y saqueaba a Rusia, constituyendo por sí solo una verdadera clase social.

Engels advertía también el subdesarrollo y anquilosamiento de la sociedad civil, determinados por el sofocante parasitismo que prosperaba a la sombra del despotismo de Estado.

Los principales marxistas rusos han hecho suyos los principios fundamentales de la interpretación dada por Marx de Rusia como socie dad " semiasiática ". En este aspecto se remitían a todo el debate que se había desarrollado en Rusia sobre la originalidad del proceso histórico del país respecto a Occidente y sobre las posibilidades consiguientes de acción política.

Los marxistas estaban bastante divididos en cuanto a que se de biera o no admitir tal originalidad, sea porque contrastaba con una interpretación esquemática de la concepción de Marx acerca del desa rrollo histórico, sea porque tenían que fuese posible su utilización ideológica por parte de los esclavófilos y populistas.

Para Trotski la primera y más constante característica que sur ge del estudio del desarrollo histórico de Rusia está constituida por la lentitud de la evolución del país, con el retraso económico, la estructura social primitiva, el bajo nivel cultural que de ella derivan. El considera inequívocas las diferencias de la sociedad " semiasiática " respecto de Occidente, aunque destaca al mismo tiempo sus diferencias con las sociedades asiáticas puras. Consideraba indiscutiblemente demostrada la existencia del feudalismo en Rusia, negada por mucho tiempo por los historiadores. No obstante, el feu dalismo ruso, nacido prematuramente, había permanecido informe y ha bía sido siempre pobre en monumentos culturales. Reaccionó contra el punto de vista de cierto seudomarxismo que sosteniendo la iden tidad de las fases históricas y de las leyes evolutivas para todos los países del mundo, caía en lugares comunes dogmáticos. Contra es tas posiciones unilaterales elaboró la teoría del " desarrollo combi

nado", afirmando que en todos los países llegados a la civilización en segunda, tercera o cuarta fila, se comprueba una combinación de estadios distintos, una mezcla de formas arcaicas y modernas. Rusia habría sido una evidentísima demostración de ello.

Entre las características "asiáticas" de Rusia, Trotski captó muy bien la combinación inmediata de agricultura y artesanado doméstico en las aldeas, es decir, en la base, así como el carácter parasitario de los conglomerados urbanos.

También Lenin tuvo que interpretar la historia y las condiciones de Rusia en términos "semi-asiáticos", y en varios pasajes se refirió al "despotismo oriental" del régimen zarista. Llegó a criticar abiertamente la costumbre de aplicar a Rusia la terminología feudal, que creía totalmente inadecuada para describir aún el medioevo del país.

En su opinión, Rusia era bajo muchísimos y especialísimos aspectos, un Estado indudablemente asiático, uno de los Estados asiáticos más salvajes, más medievales, más vergonzosamente atrasados.

Como Lenin era sobre todo un político, en las polémicas directas, cuando advertía que de su propio análisis de la persistente herencia institucional del país se podían extraer conclusiones de acción política contrarias a las que él propugnaba, no vacilaba en desmentirse, replegándose sobre la menos incómoda interpretación feudal, por él mismo criticada, en lo referente al pasado, y afirmando directamente por lo que concernía al presente, que en Rusia entonces predominaba absolutamente el modo de producción capitalista.

ORÍGENES DEL CAPITALISMO

Marx plantea, refiriéndose a las sociedades fundadas en el modo de producción asiática, el problema de la ausencia de desarrollo histórico que parece caracterizarlas.

En contraposición con el dinámico proceso de desarrollo del Occidente europeo, donde se suceden sociedad antigua, sociedad feudal y sociedad burguesa, preludio ésta de la futura sociedad socialista, des

taça Marx el prolongado estancamiento de las sociedades asiáticas, cuyas condiciones sociales estacionarias le parecen resultado directo de un modo de producción no susceptible de desarrollo autónomo. Pese a la escasa simpatía que abrigaba hacia capitalistas y colonialistas, esperaba de la destrucción del modo asiático de producción, provocada por la conquista, el impulso externo necesario para superar aquel impase histórico de proporciones gigantescas, cuyas consecuencias interesaban a toda la historia del mundo.

Para Marx, el modo de producción asiático es uno de los desarrollos alternativos posibles de la comunidad primitiva, a través de la fase intermedia de la comunidad asiática específica. Desde el punto de vista histórico lo considera en el mismo plano que el modo clásico antiguo y el modo germánico, de cuya disgregación e interacción recíproca había de nacer el feudalismo occidental.

El problema que interesaba a Marx es por qué solamente desde el feudalismo y no desde el modo de producción asiático se pasa al capitalismo.

Para comprender su respuesta es necesario reconstruir su concepción de la génesis del capitalismo. El marxismo no es una versión dialéctica del antiguo determinismo tecnológico, ni predica Marx el desarrollo del capitalismo como el resultado de la revolución industrial, sino que encuadra ese mismo proceso dentro de un cambio social más complejo que lo prepara desde mucho antes y lo hace posible, necesario y socialmente significativo.

Marx explica el capitalismo como resultado del proceso de "modernización", a fin de utilizar una significativa expresión actual, aunque no utilice este término en su acepción específica. Reconstruyamos el análisis realizado por Marx.

Señala como factor fundamental para el desarrollo de una economía de mercado la formación de nuevas condiciones sociales que puedan facilitar el ahorro y la inversión.

Esas condiciones se realizan dentro de la sociedad feudal con la pro-

gresiva emancipación de la propiedad privada del control ideológico de la Iglesia. Ya antes se habían presentado en Occidente fases de **intensificación** de la demanda, pero sin que la producción pudiera adecuarse mayormente a ella, quedando limitados los efectos a la redistribución de la demanda misma.

A fines de la Edad Media, en cambio, la lenta emancipación de una esfera social autónoma, dentro de la cual se admitía la legitimidad de una actividad económica orientada a la búsqueda del lucro, sin más restricciones opresivas de carácter ideológico e institucional, permitió una respuesta diferente. Históricamente la formación de aquella esfera de actividad económica que Marx define como " sociedad civil ", se encuadra en el contexto de las luchas de las comunas por la emancipación de los vínculos de subordinación feudal respecto de los señores laicos y eclesiásticos. Aquel movimiento de lucha que sacudió a la Europa del siglo XII, permitió la afirmación de un nuevo código social que autorizaba a los burgueses a buscar la obtención de la máxima ganancia. Desaparecieron así los vetos y los obstáculos sociales que pesaban sobre el ejercicio de la usura y del comercio en general, y la actividad económica pudo expandirse en una esfera propia, moralmente neutral.

En el razonamiento de Marx el acento recae sobre el proceso de constitución de una cultura urbana específica, individualista, centrada en los gremios, capaces de adquirir una autonomía propia respecto del sistema todavía dominante y de expresar respectivamente una ideología propia, funcional, en orden a las exigencias del nuevo sistema. Sin esa " sociedad civil " no puede avanzar el proceso de modernización.

Para Marx, la ciudad es el elemento de la sociedad feudal del cual nace el capitalismo. En ella, se realiza, entre artesanos y mercaderes, la emancipación de la propiedad de los medios de producción respecto de su base comunitaria, emancipación que, separando el trabajo de las condiciones objetivas de la producción, sienta precisamente las premisas de un desarrollo en sentido capitalista. Todo ello, sin embargo, es posible sólo dentro del ámbito de un modo de producción marcadamente dinámico que, como el feudal, se funda y se desarrolla en el antagonismo gracias a la existencia de la propiedad privada, mediante el contraste entre ciudad y campo y en conflicto entre las distintas clases sociales .

EL ESTANCAMIENTO DE LAS SOCIEDADES FUNDADAS EN EL MODO DE PRODUCCION ASIATICO

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta más claro entender las razones del prolongado estancamiento de las sociedades fundadas en el modo de producción asiático. La ausencia (o limitación) de la propiedad privada del suelo; el carácter espurio de las clases; la mayor flexibilidad del sistema de explotación, capaz de garantizar un considerable desarrollo de las fuerzas productivas dentro de las relaciones sociales existentes; la indiferenciada unidad de ciudad y campo; y sobre todo, la omnipotencia del Estado, explican por qué no se dio en ellas espacio suficiente para las tensiones antagónicas, principalmente en el ambiente urbano.

No podían existir en ellas ni una "sociedad civil" ni una cultura urbana autónoma frente al sistema vigente. La descripción de las ciudades evoca una vida eminentemente parasitaria y de clientelas, a la sombra del poder despótico que las condiciona. En ese contexto, hasta la eventual presencia de algunos de los factores que en Europa habrían de coadyuvar al desarrollo del capitalismo no tuvo la capacidad de concretar sus potencialidades dinámicas; por el contrario, contribuía a deteriorar la situación existente. Factores, tales como el comercio y la usura.

No hay por qué demostrar una primitividad insostenible de la sociedad asiática para explicar en términos marxistas su estancamiento y su relativa incapacidad de desarrollo autónomo. Se puede reconocer en ella una estructura de clases bastante articulada, sin por ello comprometer el valor explicativo del modelo. Se puede admitir hasta la existencia de propietarios de tierras, que se hubiesen apoderado ilegalmente del suelo en momentos de debilidad de la autoridad central; de mercaderes y banqueros ricos, junto a los funcionarios estatales y a los campesinos, sin introducir por ello elementos que contrasten fundamentalmente con el modelo ilustrado.

Lo que determina la especificidad de la sociedad asiática es el hecho de que esas clases, frente al dominio hipertrófico del Estado,

no pudieron adquirir durante un lapso suficientemente largo el poder social y político y la autonomía incluso ideológica y cultural que en Occidente habrían de preparar el camino al desarrollo del capitalismo.

En Asia, la función eminente del Estado impedía la formación de una esfera autónoma de " sociedad civil ", reabsorbiendo en el modelo predominante hasta las posibles franjas desviantes que trataran de manifestar cualquier fermento de transformación .

La presencia del Estado aseguraba al sistema la estabilidad de un modelo cibernético dotado de realimentación, puesto que las funciones de adaptación e integración se convertían objetivamente en función de conservación del orden existente.

El sistema no se desarrolla en virtud de una fuerza autónoma, sino que tiende a conservarse frente a las crisis de que es susceptible con un característico proceso de regeneración superficial. Marx no ignora la complejidad de la sociedad asiática cuyas borrascosas vicisitudes políticas incluso destaca. Marx no niega que la sociedad asiática hubiera experimentado cambios políticos, incluso importantes; pero sí que tales cambios hubiesen afectado su base económica, revolucionando su modo de producción.

Si cada uno de los esquemas tradicionales con que se ha querido considerar la historia de Asia - evolución, estancamiento, ciclicidad - resulta totalmente insuficiente, y no constituye satisfactoria alternativa respecto de los otros dos, precisamente la utilización de las categorías propuestas por Marx nos permite restituir a cada uno de ellos su respectiva esfera de validez. Existe en realidad un desarrollo, pero que sólo abarca las fuerzas productivas, por cuanto la mayor flexibilidad de las relaciones de producción existentes permiten absorber las contradicciones resultantes, retrasando la aparición de una época de revolución social. La estructura del sistema queda inalterada y tampoco cambia la superestructura ideológica e institucional, durante un período a veces plurimilenario. Desde este punto de vista, se puede hablar también de estancamiento; pero el

proceso de regeneración periódica del sistema contra los factores evolutivos que tienden a ponerlo en crisis (desgobierno, feudalidad recurrente, agotamiento de las bases imponibles, etc) asegura al devenir de las sociedades asiáticas una marcha casi ondulatoria que bien podríamos denominar ciclicidad.

China ha sido durante milenios el país en el cual se realizó más completamente el modelo ideal de la " sociedad asiática " y el país-que sobre esta base ha conseguido el mayor grado de desarrollo social, en condiciones de substancial aislamiento del resto del mundo, sin los notables vínculos que la India y el Medio Oriente establecieron - periódicamente por lo menos desde el helenismo.

En una primera etapa la constitución del modo asiático representó en China un importante salto cualitativo respecto a las situaciones preexistentes: el hombre se emancipó de la pura economía de ocupación del suelo y pasó a dominar la naturaleza. Pasado aquel momento, particularmente dinámico y creativo, la instauración del modo asiático tuvo como resultado paralizar el proceso de desarrollo histórico de la sociedad china durante dos mil años.

Durante aquel lapso no faltaron movimientos sociales, cambios dinásticos, rebeliones, invasiones, divisiones y unificaciones de reinos, y hasta verdaderos conflictos sociales; pero tales hechos quedaron en su conjunto circunscritos a la esfera de la política sin llegar a rozar la base real de la sociedad asiática ni a destronar de su posición de poder, de privilegio social y de control y monopolio de las estructuras culturales y de la ideología del sistema a aquella clase de funcionarios estatales a quienes se denominó mandarines.

En China hasta el siglo pasado ha permanecido casi incommovible la estructura típica del sistema asiático, caracterizado en la base por la producción autosuficiente de comunidades aldeanas aisladas y en el vértice por un poder despótico que las explotaba a la vez que cumplía de modo más o menos satisfactorio en las distintas épocas las indispensables funciones de control hidráulico. Oficialmente el Estado era el propietario de todas las tierras o por lo menos de gran parte de ellas, y sus funcionarios, los burócratas, se beneficiaba personalmente, constituyéndose como clase explotadora efectiva.

La sociedad china era bastante más estática que estable, pero -- las mismas revoluciones periódicas que se producían en ella constituían un elemento del peculiar equilibrio dinámico del sistema, cumpliendo de hecho una función sustancialmente conservadora.

Las comunidades campesinas, aisladas, dispersas, relativamente -- homogéneas y en todo caso con una muy escasa división del trabajo en -- ellas mismas, necesitaban de un empresario general situado por encima -- de ellas, capaz de programar, dirigir y coordinar sus actividades en -- gran escala y a largo plazo, pero los miembros de la unidad superior -- que satisfacían aquellas necesidades constituían, siempre en su conjun -- to una clase explotadora que se apropiaba de gran parte del plusproduc -- to.

Aquella relación solo era tolerable en la medida en que dicha -- clase no se mostrara demasiado exigente por un lado y solo y fuera por -- el otro verdaderamente capaz de regular las obras de hidráulica y -- de dirigir el trabajo de los campesinos de modo que estos, a pesar de todo, resultaran beneficiados con él. En caso contrario, comenzaba a manifes -- tarse entre las comunidades campesinas una natural resistencia a conce -- der espontáneamente prestaciones en especies y trabajo, y la clase ex -- plotadora, por su parte, tenía que recurrir a la violencia para conti -- nuar extorsionándolas. Desaparecía así el equilibrio del sistema : el -- trabajo se hacia cada vez más forzado; el control de las aguas se des -- cuidaba o abandonaba; la agricultura entraba en crisis y en el cuerpo -- social se difundían tensiones cada vez más violentas y profundas, próxi -- mas a estallar en la rebelión abierta.

En aquel contexto la incesante alternancia de dinastías y domina -- ciones se explica por la lógica misma del sistema, cuyas exigencias de -- periódica renovación expresa. Bajo la presión de las inevitables rebe -- liones campesinas cayó la dinastía que detentaba el poder, pero las mis -- mas instancias concentradoras impuestas por la primaria función hidráu -- lica terminaron por transformar toda revolución en meros cambios dinás -- ticos. La nueva dinastía constituía al principio un importante factor -- de regeneración del sistema; pero con el tiempo teniendo también ella -- estaba condenada a cumplir el destino de la anterior.

En los períodos en que el poder central era más débil, se observaba la apropiación de la tierra por ciertos funcionarios de alto rango, es decir un paréntesis de anarquía semifeudal; en aquellos en que el poder central era más firme y controlaba la situación, se producía en cambio la reestatización de la tierra y el sometimiento de los funcionarios. El Estado terminaba siempre por sobreponerse, en forma bastante precaria, a los distintos conatos "feudales". Las revoluciones en el contexto asiático lo son de acuerdo con el significado etimológico del término, que implica a la vez renovación y retorno al pasado. No son revoluciones en el sentido marxista, ya que no provienen de una contradicción insalvable entre las fuerzas productivas materiales y las relaciones de producción existentes, únicamente superable mediante el paso a otro modo de producción, por consiguiente, con la hegemonía de otra clase social distinta.

También el capital comercial tropezaba con el poder hipertrófico del estado despótico. El capital comercial se caracteriza por una contradicción de fondo: aunque capaz de estimular la producción mercantil, propende a instalarse en forma parasitaria en los poros de la economía natural. Para convertirse en el punto de partida de una verdadera evolución hacia el modo de producción capitalista, tiene que poder penetrar en la industria, subordinándose a ella; en China impedía este desarrollo la autosuficiencia misma de la producción de las aldeas, fundada en la combinación inmediata de actividad agrícola y artesanado doméstico.

El comercio chino tenía que quedar así restringido a los productos destinados al exquisito consumo de las clases privilegiadas, fabricados en su mayoría además, por empresas de propiedad estatal. La situación real condenaba a la "burguesía" a una supervivencia parasitaria, aunque subjetivamente provechosa, sobre la base de aquel modo de producción asiático al que ella no se hallaba en condiciones de superar.

El mismo contexto cultural en modo alguno era favorable a las iniciativas de los posibles sectores desviantes. Los modelos sociales incitaban a adquirir derechos agrarios, en las formas ocasionales.

mente permitidos por la debilidad contingente del poder central, o a incertarse en la función pública, accesible a todos en teoría, pero de hecho reservada a los descendientes de las capas sociales económicamente privilegiadas, únicos que podían prepararse de manera adecuada para los concursos correspondientes.

El modo de producción asiático habría podido sobrevivir durante varios siglos más si la acción disgregadora del capitalismo y los duros golpes del imperialismo, que desde la mitad del siglo pasado atacaron repetidas veces al país, no hubieran conmovido sus bases, aunque sin transformar radicalmente sus premisas y convicciones.

La proclamación de la República en 1911 señala el fin no solo del milenario imperio chino, sino también del modo de producción asiático. La misma gran revolución china de nuestro siglo, encabezada por el partido comunista, se inscribe bajo muchos aspectos, en la antigua lógica de las periódicas regeneraciones del sistema asiático, si bien el más alto nivel de las fuerzas productivas, alcanzado incluso por efecto del imperialismo, reduce el condicionamiento geográfico y ambiental. El fuerte poder central a vencido a medio siglo de anarquía semicapitalista determinada por el imperialismo. También ha promovido en la base la formación de las comunas agrícolas, reinterpretación moderna de las antiguas comunidades aldeanas en el nuevo nivel de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, y a dado el poder a una nueva clase de funcionarios estatales, contra los cuales se alzó la revolución cultural.

FUNCION HISTORICA DEL COLONIALISMO

Marx ha negado la posibilidad de un progreso autónomo dentro de las sociedades fundadas en el modo de producción asiática. Así como la sociedad antigua clásica tuvo que esperar el impulso externo de la invasión bárbara, la sociedad asiática ha tenido que recibir el necesario estímulo de la colonización europea.

mente permitidos por la debilidad contingente del poder central, o a incertarse en la función pública, accesible a todos en teoría, pero de hecho reservada a los descendientes de las capas sociales económicamente privilegiadas, únicos que podían prepararse de manera adecuada para los concursos correspondientes.

El modo de producción asiático habría podido sobrevivir durante varios siglos más si la acción disgregadora del capitalismo y los duros golpes del imperialismo, que desde la mitad del siglo pasado atacaron repetidas veces al país, no hubieran conmovido sus bases, aunque sin transformar radicalmente sus premisas y convicciones.

La proclamación de la República en 1911 señala el fin no solo del milenarismo imperio chino, sino también del modo de producción asiático. La misma gran revolución china de nuestro siglo, encabezada por el partido comunista, se inscribe bajo muchos aspectos, en la antigua lógica de las periódicas regeneraciones del sistema asiático, si bien el más alto nivel de las fuerzas productivas, alcanzado incluso por efecto del imperialismo, reduce el condicionamiento geográfico y ambiental. El fuerte poder central a vencido a medio siglo de anarquía semicapitalista determinada por el imperialismo. También ha promovido en la base la formación de las comunas agrícolas, reinterpretación moderna de las antiguas comunidades aldeanas en el nuevo nivel de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, y a dado el poder a una nueva clase de funcionarios estatales, contra los cuales se alzó la revolución cultural.

FUNCIÓN HISTÓRICA DEL COLONIALISMO

Marx ha negado la posibilidad de un progreso autónomo dentro de las sociedades fundadas en el modo de producción asiática. Así como la sociedad antigua clásica tuvo que esperar el impulso externo de la invasión bárbara, la sociedad asiática ha tenido que recibir el necesario estímulo de la colonización europea.

La investigación histórica ha descubierto un mecanismo de explotación análogo en las regiones indoamericanas a la que Marx se re

firió en términos " asiático ". También allí existió una organización económico - social fundada en una agricultura intensiva y en la explotación de una vastísima clase de trabajadores agrícolas, y superestructuras políticas y religiosas organizadas en forma de burocracias jerarquizadas.

Los españoles se situaron en la cúspide de la jerarquía y gobernaron a la masa de la población a través de intermediarios indígenas - que ocupaban los peldaños inferiores de la burocracia.

Los conquistadores nunca se propusieron introducir seriamente en América Latina un sistema productivo de índole feudal. Su mentalidad era esencialmente la de buscadores de oro; no es casual que, durante casi todo el período colonial, la economía latinoamericana se fundara casi exclusivamente en el pillaje y la extracción de metales preciosos.

Los campos eran cultivados por los indios al exclusivo fin de producir lo necesario para la vida diaria; también la cría de ganado era un simple complemento destinado a suplir tan solo las necesidades cotidianas de los habitantes.

La corona española jamás consiguió destruir totalmente el antiguo sistema despótico comunitario para introducir formas " romanas " de propiedad, lo que hizo fue sustituirse ella al anterior poder " asiático ". En América Latina se manifestó un poco en todas partes aquella tendencia de la corona española a reemplazar al poder despótico anterior. El caso más clásico de sustitución fue el del Perú, donde la corona se apropió de las tierras del inca y asignó a la iglesia católica las del sol. Las antiguas comunidades aldeanas no fueron destruidas, sino que siguieron poseyendo y cultivando colectivamente la tierra de acuerdo con la antigua tradición. La conservación de la vieja estructura despótica comunitaria tenía ante todo la ventaja de mantener a los miembros de la comunidad aldeana en el anterior estado de esclavitud general.

Inglaterra en cambio tuvo éxito donde los anteriores conquistadores del mundo habían fracasado, por efecto precisamente de su modo de

producción diferente y más evolucionado. Su radical obra destructiva, resultado orgánico de todo el sistema de producción fundado en el dominio absoluto del capital, no se agotaba en el mero aspecto negativo al cual el sistema asiático habría podido incluso sobrevivir, debido a su extraordinaria capacidad de resistencia -, sino que sentaba las bases materiales de la sociedad occidental en Asia.

Marx al estudiar este proceso de colonización, ciertamente se ha dejado llevar por un excesivo optimismo, no carente de influencias etnocéntricas, él posteriormente rectificó estos juicios, en vista de las catástrofes provocadas por la enorme capacidad de destrucción que demostraba el capitalismo en las colonias. Por otra parte Marx jamás idealizó los efectos de la colonización.

Sin embargo intuyó que el capitalismo, al destruir la base del sistema asiático, provocaba la única revolución social que se había producido en el Asia.

Esta actitud ha sido con frecuencia mal interpretada. No ha faltado quien acusara a Marx y a Engels de un burdo eurocentrismo, atribuyéndoles una evaluación positiva, acrítica, de la expansión colonial europea. Hay sin duda, en ellos algunas connotaciones de etnocentrismo cultural, pero no se puede hablar de un estrecho eurocentrismo, cuando se advierte por el contrario en ellos un universalismo estratégico deliberado.

Ambos condenan al capitalismo y al colonialismo desde el punto de vista de la explotación y la barbarie, pero los consideran simultáneamente importantes factores de progreso desde el punto de vista de la dinámica histórica objetiva. Esta capacidad de captar los dos aspectos antagónicos de un fenómeno histórico de manera simultánea, es la esencia misma de la dialéctica marxista. La dialéctica de Marx se funda sobre la aceptación integral de la contradicción, a través de la cual se desarrolla, por lo menos en la fase de la prehistoria humana, el proceso de maduración inherente a la realidad misma de las sociedades divididas en clases. Solo al final de ese proceso, con la superación de las clases, que señala el comienzo de la verdadera "historia" del hombre, desaparecerán las contradicciones.

Lejos de encerrarse en un estrecho eurocentrismo Marx comprendía que el problema principal de la nueva época había de consistir en la unión de las batallas socialistas del proletariado industrial de las metrópolis capitalistas con las luchas coloniales, desesperadas quizás, pero históricamente fecundas, de los pueblos extraños.

El reconocimiento de la función histórica de la difusión del modo de producción moderno, no les impidió comprender la importancia de aquellos movimientos que, mas allá de ciertas direcciones todavía anacrónicas, indican el comienzo de una nueva toma de conciencia de pueblos que hasta ese momento habían sido objeto de historia.

Esta es una posición lógica y coherente con el espíritu internacionalista del marxismo, directamente vinculada con la conclusión, nacida de la apasionada experiencia de la década de 1848 en Europa, según la cual " un pueblo que oprime a otro no puede ser libre " .

A pesar de ese profundo espíritu anticolonialista e internacionalista, Marx consideraba la conquista del Asia por Europa como un hecho históricamente progresivo. Esto era consecuencia de su precisa concepción del desarrollo de la humanidad que pasará a la historia con el nombre de " socialismo científico " .

Marx y Engels jamás idealizaron la situación social constituida por la " comuna rural " de tipo asiático y semiasiático. El socialismo constituía algo muy diferente, que no se podría realizar tratando de detener el curso de la historia en una determinada etapa primitiva de ella, ni mucho menos retrocediendo, sino solo avanzando, por que precisamente en las situaciones de atraso se originan las contradicciones que determinan la destrucción de la supuesta condición idílica, y su transformación o absorción en una dura realidad de clase.

Esto no quiere decir que Marx hubiese considerado que los países asiáticos tuviesen que atravesar todos, una vez superado su secular estancamiento y por influjo del capitalismo, las mismas fases del desarrollo que atravesaba Europa. Si se agrega que había considerado la colonización como uno de los momentos fundamentales

de la llamada "acumulación originaria" y del subsiguiente proceso de desarrollo capitalista, se puede afirmar que Marx anticipaba desde muchos puntos de vista la concepción que más adelante habría de teorizar en los últimos años la escuela marxista norteamericana según la cual el capitalismo suscita el desarrollo de las metrópolis y el subdesarrollo de las colonias; o bien, para expresarlo más sintéticamente, el desarrollo del subdesarrollo.

Marx tenía plena conciencia de la relación causal entre el desarrollo del capitalismo en Europa y el desarrollo del subdesarrollo en el resto del mundo. Es lamentable que sus discípulos no hayan comprendido la importancia de ampliar sus ideas. De haberlo realizado, no habrían sostenido que las colonias y los países dependientes de los imperios capitalistas se hallaban en una situación de "feudalismo", y que su anquilosada y dependiente economía habría podido producir otra cosa que una burguesía anquilosada y dependiente.

PROBLEMATICA DE RUSIA

A partir de 1861 Marx se dedicó a examinar la situación de Rusia, agitada por múltiples rebeliones campesinas y vivos fermentos innovadores.

El problema planteado era el siguiente: ¿Podía dar Rusia el salto socialista desde sus condiciones precapitalistas, especialmente atrasadas, o tendría que recorrer todo el camino del Occidente; a través de las peripecias del capitalismo?

Marx se pronuncia contra toda interpretación abstractamente-normativa y determinista de las leyes del desarrollo histórico por él mismo señalado, y estableció que el esquema del Manifiesto y de El Capital se refiere únicamente a la experiencia histórica del Occidente y no se le debe generalizar arbitrariamente.

En Rusia sobrevivía todavía una importante propiedad común-campesina. Los marxistas rusos se preguntaban si la comuna rural -

podría llegar a constituir la base de una transformación socialista del país o si habría de disolverse necesariamente para ceder el paso a la propiedad privada, como había ocurrido en Occidente.

Marx se preocupa por aclarar que el estudio realizado por él sobre aquel asunto le permitía afirmar que la comuna podía convertirse en " el punto de apoyo de la regeneración social " del país.

Esa posibilidad, solo se podrá dar a condición de que se produzca una revolución social en Rusia y en Occidente.

Marx y Engels tendían sin embargo a destacar que en el plano de las verdaderas perspectivas históricas, el paso directo de Rusia al socialismo era cada día menos probable, ya que el tiempo conspiraba contra ella, disgregando la comuna y reforzando el capitalismo.

Como en Rusia no había estallado a tiempo la revolución social necesaria para asegurar la supervivencia de la comuna rural, ni en Occidente se produjo la revolución proletaria que hubiera debido constituir la condición primaria para un paso directo de Rusia al socialismo desde situaciones todavía precapitalistas, tampoco en Rusia sobrevino un desarrollo capitalista propiamente dicho.

Marx y Engels indicaron la base " semiasiática " del despotismo zarista, el carácter burocrático de las clases explotadoras y el anquilosamiento de la sociedad civil, determinado por el asfixiante despotismo. En una situación de esta naturaleza, el único "capitalismo" que podía desarrollarse era el depredador, de índole intermediaria y parasitaria, protegido por el Estado.

No era aquel, un " capitalismo " al cual se pudieran encomendar grandes destinos. En semejante situación se multiplicaban las previsiones de una revolución próxima. Marx y Engels, dando prueba de excepcional capacidad de anticipación histórica, presagian las modalidades mismas según las cuales la revolución rusa había de realizarse efectivamente en nuestro siglo. Quien siga afirmando que

la revolución rusa, por haberse producido en un país atrasado, desmintió las teorías de Marx, evidentemente hace puras y simples aseveraciones polémicas sin fundamento científico.

Es sorprendente ver cómo Marx y Engels presagian, la verdadera dinámica de la revolución soviética, en sus dos etapas de febrero y octubre.

Pero el problema que nos interesa es otro: ¿ un trastorno semejante, tan distinto del preconizado para los países industriales más adelantados, es una verdadera revolución capaz de modificar radicalmente la estructura económico-social de un país, o es algo esencialmente diferente que se asemeja más bien a las incesantes "revoluciones" que caracterizan a las sociedades asiáticas ?

Engels tenía la firme certeza de que la revolución, una vez que estallara, se canalizaría por sí sola por la vía del socialismo, aunque su propio análisis de las condiciones sociales en Rusia había evidenciado la ausencia de los presupuestos correspondientes.

La experiencia histórica enseña que a Engels le habría convenido ser más cauto. Un planteamiento más crítico del problema habría podido contribuir a orientar ideológicamente el movimiento revolucionario ruso. De todos modos, no faltaría entre los marxistas posteriores quien se planteara aquel problema, aunque sus preocupaciones habrían de quedar limitadas a pequeñas minorías, hasta que, tras la degeneración burocrática y la involución de la revolución socialista, se llegaría directamente a proscribir como heterodoxo hasta el concepto "asiático" de Marx, que constituye el esquema de referencia necesario para todo el planteamiento crítico del problema.

El problema fue suscitado por Plejanov; según Plejanov, el antiguo sistema ruso no era más que "la versión moscovita de aquel orden económico en el cual se fundaban todos los grandes despotismos orientales"; aunque admitía que la situación existente había sido parcialmente modificada por las transformaciones econó-

micas producidas durante el siglo XIX, se creía en el deber de poner en guardia a los socialistas contra la nacionalización sostenida por Lenin, manifestando el temor de que pudiera ésta convertirse en la raíz de una " restauración asiática " .

Para Lenin la única garantía contra tal " restauración " sería una revolución socialista en Occidente, en cuya ausencia la revolución rusa no podría salvar sus conquistas.

Por otra parte, hacía notar que las condiciones del país habían cambiado en la Rusia moderna a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y más aún en el XX ha pasado a predominar en absoluto el modo de producción capitalista.

Lenin demostraba excesivo optimismo: habría que ver si el modo de producción capitalista predominaba ya realmente en Rusia (en sus últimos escritos, había de afirmar exactamente lo contrario) y, en todo caso, habría que indagar de qué capitalismo se trataba (él conocía todas las reservas expresadas por Marx y Engels acerca de su carácter eminentemente intermediario y parasitario).

La verdadera cuestión política no era la de una restauración de modo asiático imposible en el distinto nivel de las fuerzas productivas, sino de la reproducción de una forma de despotismo burocrático estatal.

Mientras tanto, la revolución de Occidente no se había cumplido: pese a la guerra, el Occidente no había dado el salto socialista. Dentro de Rusia además, y tras las apariencias, la revolución había sido mucho menos radical que lo que se pudo pensar en los primeros momentos.

En Rusia, el antiguo dispositivo burocrático había sobrevivido casi incólume a la revolución, si bien encargado de nuevas funciones. La burocracia constituía ya un problema. Su " raíz económica " estaba constituida por un conjunto de condiciones

" económicas y políticas, morales y sociológicas" que también él -- consideraba típicamente asiáticas. Sin embargo, procuraba manifestar cierto optimismo y no vacilaba en afirmar que si " el capitalismo es un mal respecto del socialismo, es un bien respecto del período medieval, de la pequeña producción y del burocratismo vinculado a la dispersión de los pequeños productores", es decir, a la persistencia de situaciones semi-asiáticas.

Más adelante, se hace cada vez más enérgica su denuncia de la " desviación burocrática del aparato estatal". Lenin no se cansa de proclamar la " deplorable, por no decir vergonzosa, situación del mecanismo estatal", recordando que sus defectos tienen raíces en un pasado que, aunque derribado, no ha sido aún superado.

Para Lenin, el problema estaba constituido por el paso al socialismo desde una situación caracterizada aún por " relaciones precapitalistas ".

El opinaba que aun desde aquellas " condiciones predominantes en Rusia " (ya no pensaba que predominaba absolutamente el modo de producción capitalista) cabía la transición de que se lograra una rápida industrialización. De ahí el lema según el cual el socialismo vendría a ser el poder soviético más la electrificación, enunciado que daría paso a todas las mistificaciones stalinistas posteriores.

A todo ello se agrega su conocida desconfianza respecto de Stalin de quien señalaba las actitudes caracterológicas mucho más propias de un déspota oriental que del secretario de un partido socialista.

El colectivismo burocrático

Los más serios autores excluyen que se pueda hablar de socialismo, por lo menos en el sentido que daban a este término Marx, Engels y el mismo Lenin. En la URSS no hubo ni hay socialismo, si por tal se entiende la formación económico-social de transi-

ción al comunismo caracterizada por un desarrollo de las fuerzas productivas no inferior por lo menos al del capitalismo avanzado de la misma época, con una utilización racional de los recursos y una distribución tendencialmente igualitaria, posibilitada por relaciones de producción no antagónicas y la dirección democrática de un Estado en vías de extinción y del movimiento de clase.

Los comunistas de tendencia moscovita, que siguen considerando socialista a la Unión Soviética, se ven obligados a aceptar, las posiciones stalinistas, según las cuales no es necesario que en el socialismo desaparezcan todas las desigualdades, sino solo las " fundamentales ". Un sector mayoritario de la izquierda considera que la URSS es un país " tendencialmente socialista", entendiendo por tal que dicho país avanza hacia la " ciudad futura " y desde ahora constituye una formación económico - social superior al capitalismo. Los conservadores y reaccionarios no vacilan en calificar de socialista a la URSS; pero con semejante calificación pretenden simplemente denigrar el socialismo.

Aunque en la URSS no hay socialismo, tampoco hay capitalismo, ni siquiera bajo la forma de capitalismo monopolista de Estado, ni mucho menos aún feudalismo o modo asiático de producción. En la URSS y lo mismo en China existe una nueva formación económico - social antagónica, irreductible a cualquiera otra conocida. En esos países, no se puede hablar de socialismo, ya que existe una inequívoca realidad de clase y persiste el fenómeno de la explotación; y ni aun de una sociedad de transición al socialismo, puesto que tal sociedad postula un proletariado en el poder que actúe con miras a lograr una deliberada transformación en sentido socialista. Es absurdo hablar de sociedad feudal o de sociedad fundada en el modo asiático, pues rige un tipo de reproducción ampliada totalmente ajena a las sociedades de economía natural. Tampoco se puede hablar de capitalismo, ni siquiera bajo la forma del capitalismo monopolista de Estado, puesto que no existen el mercado y la producción para obtener plusvalía.

Las denuncias de Lenin y Trotski contra la " desviación " o

" degeneración " burocrática son del todo insuficientes.

Trotsky reconoce que el burocratismo de la URSS es " un fenómeno cuyas causas residen en la heterogeneidad social y la diferencia de los intereses fundamentales de la población, y se complica a causa de la incultura de las masas ". La diferenciación funcional se consolida en estratos sociales, y la burocracia, de sirvienta de la sociedad, pasa a ser su señora. En sus manos se concentra poder y riqueza, y el despotismo de Estado salvaguarda sus múltiples privilegios. El partido se convierte en la organización política de la burocracia, y el Estado burocrático y totalitario.

Trotsky identificaba las causas profundas de aquella situación en la condición misma de atraso del país. Recuerda el pasaje de Marx en el que éste subrayaba que el desarrollo de las fuerzas productivas es la condición primordial e imprescindible del comunismo, pues la socialización de la miseria no podría menos de resucitar todos los antiguos contrastes.

Para Trotsky, la URSS no es una sociedad socialista, sino una sociedad intermedia entre capitalismo y socialismo, no sin importantes elementos regresivos respecto del capitalismo mismo.

La crítica de Trotsky sin embargo, no desciende al plano de las relaciones efectivas de producción y, aunque habla de explotación y de lucha de clases entre los trabajadores y la burocracia, describe esta última en términos de estrato social, de casta privilegiada, y no de clase. Admitiendo el carácter de clase de la burocracia soviética, habría concedido implícitamente que en la URSS no había una mera degeneración del socialismo proletario, sino una nueva formación económico - social antagónica de gran alcance histórico.

A este respecto es decisiva la crítica de Rizzi: la burocracia rusa no tiene ninguna necesidad de restaurar el capitalismo, porque, dentro del sistema existente, la clase explotadora es ya la efectiva propietaria, pese a todas las ficciones jurídicas, de los medios de producción.

¿ Qué tipo de sociedad es la URSS, si no es ni un país capitalista, un país socialista, ni una sociedad de transición del capitalismo al socialismo ? Según Rizzi, es la manifestación de un nuevo tipo de sociedad antagónica caracterizada por el poder social de una " nueva clase " explotadora que, gracias a la existencia de la propiedad colectiva, se ha " instalado sólidamente en el Estado " , asegurándose el control de los medios de producción y apropiándose de la plusvalía (más exacto sería decir del plusproducto). Se ha producido la consolidación de la burocracia como clase, con la consiguiente cristalización de una nueva formación económico - social: el " colectivismo burocrático " .

Rizzi recalca el predominante papel que en tal sistema desempeña el Estado, la ausencia de trabajo libre aun en sentido puramente burgués y el carácter despótico de las superestructuras políticas.

Las tesis de Rizzi han sido replanteadas en fecha reciente por Antonio Carlo, en una versión más crítica y actualizada. Según Carlo, las principales características del colectivismo burocrático son: 1) propiedad perteneciente a una clase colectivamente considerada, y no a sus miembros individuales; 2) economía dirigida por medio de un plan, con independencia del mercado y de la interacción anárquico - competitiva de los capitales; 3) presencia, esencial y dominante, de un mecanismo de reproducción ampliada de valores de uso (y no de valores de cambio, como en el capitalismo); 4) explotación del hombre por el hombre ejercida de modo directo, mediante la apropiación y distribución planificadas desde arriba de una parte del plusproducto total; 5) centralización orgánica del poder político y del poder económico.

Los orígenes históricos del colectivismo burocrático en Rusia se remontan a la crisis de la dictadura proletaria. La guerra civil y el cerco imperialista determinaron un derrumbamiento de la producción industrial; además, los mejores elementos cayeron durante la guerra o fueron absorbidos en el aparato estatal separándose así de su clase originaria.

Por otra parte, la situación nacional e internacional imponía al gobierno decisiones drásticas y temporales. En semejante coyuntura, el poder no pudo menos que separarse de las masas y concentrarse en las manos de una élite restringida, que dice ejercerlo en nombre y por cuenta del proletariado, pero ajena a todo posible control de su parte. Este fenómeno se agravó por la necesidad de recurrir al personal del antiguo aparato zarista para hacer que funcionara el nuevo Estado. La decisión de acelerar la industrialización completó el cuadro.

En síntesis, el colectivismo burocrático se formó y se desarrolló por la conjunción de dos factores fundamentales: la autonomía cada vez mayor del Estado respecto de una sociedad civil en ruinas, y la necesidad de avanzar a marchas forzadas por el camino del desarrollo económico.

Carlo opina que el colectivismo burocrático no es un fenómeno exclusivamente ruso; se cuida sin embargo, de erigirlo arbitrariamente como categoría general.

Señala además, que ese sistema " puede ser trasplantado exógenamente, por ejemplo, mediante una invasión militar", como ha ocurrido de hecho en el " socialismo regalado " que después de la Segunda Guerra Mundial fue aplicado de viva fuerza a los países del Este europeo, donde el " modelo " soviético - impuesto por medio de presiones económicas, políticas, ideológicas y militares - testimonia periódicamente toda su disfuncionalidad con las reacciones que suscita, a menudo reprimidas armata manu. Sin embargo, afirma que " el colectivismo burocrático puede surgir de manera natural y desarrollarse sólo en los países subdesarrollados ".

Esta posición encaja con bastante dificultad dentro de la perspectiva marxista. La distinción entre países ricos y países desarrollados y países subdesarrollados, sin referencia alguna al modo de producción predominante en ellos, es totalmente ajena al razonamiento marxista. En realidad, el colectivismo burocrático no se instaura en países subdesarrollados genéricos, sino en

países antes fundados en el modo de producción asiático.

No quiere ello decir que el paso al colectivismo burocrático - sea la única forma de desarrollo posible para los países " asiáticos". Al contrario en la India, ocurrió otro tipo de " revolución " a saber, la imposición de la propiedad privada de la tierra y la reabsorción, en posición de vasallaje y subordinación, en la línea occidental de desarrollo.

El colectivismo burocrático constituye el desarrollo típico de los países fundados en un modo de producción asiático o semiasiático, que no han experimentado una prolongada y profunda influencia externa del modo capitalista de producción.

Es un error considerar, que el colectivismo burocrático es un modo de producción regresivo respecto del capitalismo, porque se ha realizado históricamente allí donde el capitalismo no existía ni podía existir. En realidad, capitalismo y colectivismo burocrático - son formaciones económico - sociales paralelas , que en contextos diferentes cumplen la misma función de asegurar el máximo desarrollo - de las fuerzas productivas sociales, presupuesto indispensable para el futuro tránsito al socialismo.

C O N C L U S I O N

Oriente y Occidente han llegado, por caminos diferentes, a sociedades que todavía discrepan profundamente, pero que ya tienen en común el problema más importante: el paso al socialismo como solución necesaria de sus contradicciones internas.

Tanto en la herencia histórica de Occidente como en la del Tercer Mundo, existen simultáneamente elementos de servidumbre que hay que suprimir con una efectiva revolución cultural, y valores que recuperar para el futuro socialista. Occidente, sobre la base de su estructura social centrada en la propiedad privada, ha proclamado, por lo menos en teoría, valores orientados al respeto del individuo y de la persona humana; ha otorgado gran importancia al espíritu crítico y el libre examen y formulado una concepción laica y desacralizada del poder, aunque en la concreta experiencia histórica los haya realizado muy parcialmente, es decir, como privilegio de clases sociales restringidas y con recaídas periódicas en la peor barbarie.

El Tercer Mundo, a su vez, ha proclamado, sobre la base de su estructura diferente, otros valores no menos importantes, como el espíritu solidarista y comunitario, la concepción de un justo equilibrio entre hombre y naturaleza, la idea de una integración del mundo social en el universo natural; aun cuando, falto del concepto de persona, nunca haya dado a dichos valores un sentido plenamente liberador y los haya elaborado a menudo en clave represiva.

Sin embargo, hoy más que nunca el mundo es uno, y la síntesis de los mencionados valores sobre la base de unas efectivas relaciones socialistas podrá hacer por fin verdaderamente asequible esa sociedad en la cual, como decía Marx con una fórmula que compendia la simultánea superación del individualismo burgués y del colectivismo represivo, " el libre desarrollo de cada uno sea la premisa del libre desarrollo de todos "

En el plano político, el multilinealismo pone en guardia contra toda persistencia del mito del "país guía". La URSS y China no se hallan más adelantados que Occidente en la marcha hacia el socialismo. Se encuentran en un camino distinto.

La "Revolución Cultural Proletaria China" solo es compren-sible dentro de la lógica de la lucha de clases por el socialismo - en el seno de las sociedades colectivo - burocráticas.

Aunque sin duda es una "revolución" por sus efectos políticos y sociales, hay que reconocer a la vez que no es "proletaria". En efecto, la revolución proletaria no puede ser más que un movimiento que provenga efectivamente "de abajo", mientras que la revolución cultural ha sido promovida "desde arriba".

La exaltación indiscriminada del pensamiento de Mao en que ha desembocado dicha revolución no puede menos que recordar, por sus elementos dogmáticos, la fe ciega en el vértice sumo del sistema.

Los países llamados subdesarrollados en el mundo moderno, podrían ellos llegar al socialismo sin pasar por el capitalismo o por el colectivismo burocrático, o por otros sistemas antagónicos-análogos, si en los países industriales avanzados se llevara a feliz término una revolución socialista.

Hoy, como en la época de Marx, es necesario, para construir una verdadera sociedad socialista, romper la cadena de la explotación en su eslabón más fuerte: los países industriales adelantados.

BORRADOR DE TRABAJO



CENTRO DE DOCUMENTACION
CEDEP
N° 22 MAR. 1988